

***Vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en conformidad con la visión panorámica de la realidad que está en Jesús según se presenta en el Evangelio de Marcos***

Lectura bíblica: Ef. 4:20-24; Mr. 1:15, 35; 4:23-25; 8:22-26; 6:45-52; 9:7-9; 10:45; 16:7

Día 1

**I. El deseo del corazón de Dios es que la realidad que está en Jesús —el vivir del Dios-hombre Jesús tal y como es presentado en los cuatro Evangelios— sea duplicada en los muchos miembros del Cuerpo de Cristo por el Espíritu de realidad para que llegue a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, la cúspide de la economía de Dios (Ef. 4:20-24, 3-4):**

- A. La realidad del Cuerpo de Cristo es el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados, quienes manifiestan en su vivir la vida divina de su nuevo hombre al negarse a la vida natural de su viejo hombre, en conformidad con el modelo de Cristo, el primer Dios-hombre (Mr. 8:34; Ro. 6:4-6; Gá. 2:20; Ef. 3:16-17a; 1 P. 2:21).
- B. La realidad del Cuerpo de Cristo es el Espíritu de realidad, quien es el Espíritu de Jesús mezclado con nuestro espíritu; el Espíritu de Jesús incluye la realidad que está en Jesús, esto es, el vivir del Dios-hombre Jesús (Jn. 16:13; Hch. 16:7; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17).
- C. Cuando vivimos en el espíritu mezclado, estamos aprendiendo a Cristo en conformidad con la realidad que está en Jesús, mediante el Espíritu de realidad de acuerdo con el modelo establecido por Él como Salvador-Eslavo en el Evangelio de Marcos, de modo que Su biografía llega a ser nuestra historia; el vivir del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre debe ser exactamente igual al vivir de Jesús tal como se revela en el Evangelio de Marcos (Gá. 6:17-18; Ro. 1:1, 9; Ef. 4:20-24; Fil. 2:5).

Día 2

**II. Es preciso que vivamos en la realidad del Cuerpo de Cristo, y lo hacemos al entrar en la realidad del Evangelio de Marcos mediante el Espíritu de realidad (Jn. 16:13):**

- A. La biografía de Jesús según se nos presenta en el Evangelio de Marcos es también nuestra biografía, nuestra historia, y Pedro es nuestro representante (16:7; *Himnos*, #434, estrofa 4):
  1. Únicamente en el Evangelio de Marcos se encuentra la frase *y a Pedro* (v. 7), la cual fue incluida en el mensaje que el ángel dio a las tres hermanas que descubrieron el hecho de que el Salvador-Eslavo había resucitado; al Evangelio de Marcos se le considera un documento que fue dictado por Pedro a su hijo espiritual, Marcos (1 P. 5:13).
  2. Aunque Pedro había cometido el grave pecado de negar al Señor tres veces, el Señor específicamente hizo mención de él; éste es el evangelio (Mr. 14:67-72; Lc. 15:17; Jn. 21:15-17).
  3. *Y a Pedro* significa “y a nosotros mismos”, quienes hemos fallado igual que Pedro, lo cual revela que aunque le fallemos al Señor, es imposible que Él se olvide de nosotros, nos abandone, renuncie a nosotros o deje de amarnos; aun si caemos, Él no nos dejará, y puede lograr que nos levantemos de nuevo por causa de Su economía (Ro. 14:4, 7-8; Dt. 31:6; Jos. 1:5; He. 13:5; Is. 49:14-16; Jer. 29:11-14; Pr. 24:16; cfr. Cnt. 8:6).

Día 3

- B. Marcos 6:45-52 revela que debemos procurar descubrir la senda, la carrera, que el Señor ha fijado para nosotros según Su perfecta voluntad, y disfrutarle como nuestro Ministro celestial y Sumo Sacerdote, como Aquel que intercede por nosotros y nos sustenta para que acabemos nuestra carrera, la cual consiste en que llevemos una vida celestial en la tierra para que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo (He. 8:1-2; 7:26; Hch. 20:24; 2 Ti. 4:7-8):
  1. Desde la ascensión de Cristo hasta Su segunda venida, el mundo atraviesa por una larga noche; “la noche está avanzada” (Ro. 13:12), nuestra barca está “en medio del mar”, y todavía no

hemos llegado al destino final de nuestro viaje (Mr. 6:45-48; Jn. 6:21; cfr. 2 Ts. 2:2; 2 Ti. 3:1-13).

2. Debemos comprender que el viaje de los fieles creyentes es uno en el que “el viento les [es] contrario”, y en el que ellos se sienten “turbados” mientras “reman”; por consiguiente, debemos recibir al Señor en nuestra “barca” (nuestra vida matrimonial, nuestra familia, nuestros negocios, etc.) y disfrutar paz con Él al andar por la senda de la vida humana (Mr. 6:47-51; Jn. 6:21).
3. En estos días, justo antes del amanecer de la venida del Señor (2 P. 1:19), debemos resistir las tácticas debilitadoras de Satanás (Dn. 7:25), fortalecernos en la gracia que es en Cristo Jesús (2 Ti. 2:1), y recibir misericordia de parte del Señor para ser fieles (1 Co. 7:25b) en seguir andando por la senda que Él ha dispuesto para la edificación de Su Cuerpo, Su novia, la cual lo traerá a Él de regreso (Mt. 16:18; Gn. 2:22; Ap. 19:7).

*Día 4*

C. Para entrar en la realidad del Evangelio de Marcos, debemos arrepentirnos, experimentar un cambio en nuestro modo de pensar, lamentándonos por el pasado y tomando un nuevo camino para el futuro; arrepentirnos es volvernos a Dios y abandonar todo lo que no es Él (Mr. 1:15):

1. Por un lado, en referencia a lo negativo, arrepentirnos delante de Dios no solamente significa arrepentirnos de nuestros pecados y errores, sino también del mundo y su corrupción, los cuales usurpan y corrompen a los hombres que Dios creó para Sí mismo, y también significa arrepentirnos de nuestra vida pasada en la cual nos olvidamos completamente de Dios (Is. 55:7; 2 P. 3:9-10, 15).
2. Por otro lado, en referencia a lo positivo, arrepentirnos significa volvernos a Dios completamente y en todo aspecto a fin de cumplir el propósito para el cual Dios creó al hombre; esto es lo que significa “arrepentimiento para con Dios” y “arrep[entirse] y ... conv[ertirse] a Dios” (Hch. 20:21; 26:20).
3. El arrepentimiento para vida, esto es, el

arrepentimiento que redonda en la salvación orgánica que Dios efectúa en la vida divina, es un don que nos ha sido dado de parte del Cristo exaltado (5:31; 11:18).

4. Cristo, quien es la benignidad de Dios, nos guía al arrepentimiento a fin de que, en conformidad con Su misericordia, nosotros podamos ser recondicionados, hechos de nuevo y remodelados con Él mismo como vida (Ro. 2:4; Tit. 3:4-5).
  5. El arrepentimiento es un requisito divino de la economía neotestamentaria de Dios y uno de los principales aspectos en la proclamación de la misma (Hch. 17:30; Lc. 24:47).
- D. Si hemos de entrar en la realidad del Evangelio de Marcos, debemos oírlo a Él y ver a Jesús solo (9:7-9; cfr. Ap. 1:10, 12):
1. Debemos atender a la manera en que escuchamos la palabra del Señor, pidiéndole que nos dé oído para oír lo que el Espíritu dice a las iglesias; la medida que el Señor nos dé es proporcional a la medida en que podamos escuchar (Mr. 4:23-25; Ap. 2:7).
  2. Debemos pasar tiempo con el Señor en privado y de manera íntima, a fin de que Él pueda infundir en nosotros Su elemento, con el cual nos sea recobrada la vista; todos necesitamos seguir siendo recobrados para poder “ver todas las cosas con claridad” (Mr. 8:22-26).

*Día 5*

**III. Debemos vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en conformidad con la visión panorámica de la realidad que está en Jesús, según se presenta en el Evangelio de Marcos, el cual nos revela un cuadro completo del Salvador-Esclavo, quien sirve a los pecadores —una persona colectiva— suministrándose a Sí mismo como la salvación todo-inclusiva de ellos; la vida del Señor Jesús, según se revela en Marcos, es la realidad, la sustancia y el modelo de la economía neotestamentaria de Dios (1:35-38; 10:45):**

- A. El Evangelio de Marcos muestra que el Salvador-Esclavo vino como Médico con misericordia y gracia para sanar y recobrar a una persona completa que

padecía de cuatro enfermedades muy graves; así como Dios desea mostrar misericordia a pecadores que están en una condición lamentable, Él quiere que nosotros mostremos a otros misericordia en amor (2:17; 12:33; Mt. 9:12-13; Mi. 6:6-8):

1. Una fiebre podría simbolizar el temperamento desenfrenado de una persona, un temperamento anormal y desmedido; el Salvador-Esclavo nos sana de nuestra enfermedad, llegando a ser nuestro descanso y sosiego internos, y nos restaura a la normalidad para que podamos servirle (Mr. 1:29-31; Is. 30:15a; cfr. Pr. 15:1; 25:15).
  2. La lepra es la enfermedad más contaminante y más perniciosa, la cual hace que quien la padezca tenga que separarse de Dios y de los hombres; la limpieza del leproso representa el hecho de que un pecador es restaurado nuevamente a la comunión con Dios y con los hombres (Mr. 1:40-45; Nm. 12:1-10; 2 R. 5:1, 9-14; Mr. 14:3; 1 Jn. 1:3).
  3. El hombre paralítico representa a un pecador que está paralizado a causa del pecado, a alguien que es incapaz de andar y de moverse delante de Dios; gracias al hecho de que hemos sido perdonados de nuestros pecados en la redención jurídica efectuada por Cristo, podemos andar y movernos por el Espíritu en la salvación orgánica de Dios (Mr. 2:1-12; 1 Jn. 1:7, 9; Gá. 5:25).
  4. El flujo de sangre representa la vida que es incapaz de contenerse; cuando tocamos al Señor, Su poder divino nos es transfundido, mediante la perfección de Su humanidad, para ser nuestra sanidad; en el Salvador-Esclavo y mediante Su humanidad, el Dios que habita en luz inaccesible vino a ser una persona a la que se le podía tocar, a fin de que pudiéramos ser salvos y disfrutarle (Mr. 5:25-34).
- B. Después que la persona entera es sanada, el Señor pone de manifiesto el verdadero ser interior de ella, su corazón, y lo limpia (7:1-23).
- C. Además de esta sanidad, encontramos tres ocasiones en las que el Señor suministró alimento: la

alimentación de los cinco mil (6:30-44), la alimentación de los gentiles quienes son los perrillos debajo de la mesa (7:27) y la alimentación de los cuatro mil (8:1-9).

- D. Después que esta persona colectiva es sanada, limpiada en su interior y alimentada por el Señor, ella necesita la sanidad particular de los órganos por los cuales oye, habla y ve (7:31-37; 8:14-26).
- E. Ahora, sobre el monte de la transfiguración, los oídos de dicha persona son abiertos para escuchar al Señor Jesús, quien es el Hijo del Padre, el Amado, y sus ojos son abiertos para ver a “Jesús solo”, para ver que Él es el reemplazo único y universal, quien llega a ser el único elemento constitutivo del nuevo hombre (8:27—9:13; Col. 3:10-11).
- F. El Señor después conduce a Sus discípulos —una persona colectiva— a Su muerte todo-inclusiva (Mr. 15:16-41) y a Su resurrección que todo lo sobrepasa (16:1-18) para que puedan disfrutarle a Él en Su ascensión que todo lo trasciende (v. 19) como su vida y su suministro de vida (Jn. 6:35, 57), el Señor de todos (Hch. 10:36), el Cristo de Dios (2:36), la Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (Ef. 1:22-23a), la Cabeza del Cuerpo (Col. 1:18), el Cristo glorificado (Lc. 24:26), el Cristo entronizado (Hch. 5:31), Aquel que está por encima de todo (Ef. 1:20-21) y Aquel que todo lo llena en todo (v. 23b), para así producir el nuevo hombre como la realidad del reino de Dios (Col. 3:10-11; Ro. 14:17), cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2).
- G. Por último, el Señor como el Salvador-Esclavo resucitado y ascendido predica el evangelio por medio de Sus discípulos, Su reproducción, con miras a Su propagación universal, hasta que Él venga de nuevo para establecer el reino de Dios sobre la tierra (Mr. 16:20; Lc. 19:12; Dn. 7:13-14; Mt. 24:14).

*Día 6*

*Alimento matutino*

**Ef. Que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despo-  
4:22-24 jáis del viejo hombre, que se va corrompiendo ... y os  
renovéis en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis  
del nuevo hombre, creado según Dios...**

**Mr. ...Llamando a la multitud y a Sus discípulos, les dijo:  
8:34 Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí  
mismo, y tome su cruz, y sígame.**

**1 P. Pues para esto fuisteis llamados; porque también  
2:21 Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo,  
para que sigáis Sus pisadas.**

Estamos siendo discipulados para dejar de ser hombres naturales y llegar a ser Dios-hombres que viven la vida divina negándose a su vida natural según el modelo de Cristo, el primer Dios-hombre (Mt. 28:19).

Cuando Cristo estuvo en esta tierra, Él se negó a Su vida natural, es decir, se negó a Sí mismo. Él dijo que todo lo que habló no eran Sus palabras sino las palabras del Padre que lo había enviado (Jn. 14:24). Nunca hizo nada por Sí mismo (5:19, 30). Él lo hizo todo tomando al Padre como la fuente y por medio de Él. Él no era el Enviador sino el Enviado. No se vivió a Sí mismo; al contrario, vivió al Enviador, el Padre (6:57a). Éste es el modelo de vida que estableció el primer Dios-hombre. (*Los grupos vitales*, pág. 36)

*Lectura para hoy*

Cuando el Señor Jesús vivió en la tierra, Él era un hombre auténtico; pero en vez de vivir por la vida humana, Él vivió tomando a Dios como Su vida. De este modo, en Su vida y en Su vivir Él vivió expresando los atributos divinos, los cuales se hicieron manifiestos a los ojos de los hombres como virtudes humanas. Cuando la gente lo miraba a Él, externamente veían que Él realmente era un hombre. Sin embargo, cuánto más lo observaban y más lo seguían, más tenían que confesar que Él verdaderamente era Dios ... Al principio entendían que Él era el hijo de un carpintero, que era un hombre. Pero poco a poco, cuánto más lo observaban, más veían las virtudes que se manifestaban en el Señor Jesús. Estas virtudes nunca podrían haber sido expresadas por el hombre ... Estas virtudes fueron las virtudes que se hicieron manifiestas en el vivir del Dios-hombre, Jesús, quien

como hombre vivió no valiéndose de Sí mismo sino de Dios, y quien expresó los atributos divinos en Su vivir como las virtudes de Aquel que es Dios y al mismo tiempo hombre.

Después de que el Señor vivió de manera práctica como un Dios-hombre típico, realizó la redención por medio de Su muerte y resurrección, para redimirnos y regenerarnos a fin de que fuésemos hechos semejantes a Él. Tenemos la misma naturaleza y vida que Él tiene. De esta manera llegamos a ser Dios y los hijos de Dios. Sin embargo, todavía hay muchas cosas negativas en nosotros. Damos gracias al Señor ... [porque] Él llevó a la cruz nuestra carne y nuestra naturaleza pecaminosa. En la cruz, Él nos llevó a todos nosotros a nuestro fin. Nuestro viejo hombre fue crucificado junto con Él; así que, la vieja creación, la carne, Satanás y el mundo, es decir, todo lo que se incluye en el viejo hombre, también llegaron a su fin en la cruz. Hoy en día, puesto que fuimos regenerados, ya no debemos participar en estas cosas ni vivir en virtud de ellas. Al contrario, debemos rechazarnos a nuestro yo así como el Señor Jesús se negó a Su yo. Nuestro yo es corrupto, aun hasta el punto de ser irremediable. Cristo no tiene ni una pizca de maldad en Él y es absolutamente bueno, pero, con todo, tenía que desechar Su buen yo. Dado que ése es el caso, con cuánta más razón necesitamos nosotros desechar nuestro yo maligno.

La vida cristiana que el Señor desea que llevemos es una vida en la cual todo el día, cada minuto y a cada momento, estemos bajo la operación de la muerte, llevando una vida y un vivir junto con el Dios Triuno que mora en nosotros, el Cristo *pneumático*, el Espíritu vivificante.

La realidad del Cuerpo de Cristo es la unión y mezcla que Dios tiene con el hombre con el fin de vivir y expresar un Dios-hombre corporativo. Para llegar a esto, tenemos que experimentar la muerte y la resurrección, muriendo y resucitando diariamente. También debemos permanecer en el Espíritu y andar conforme al Espíritu a diario.

La manera de vivir y expresar la realidad del Cuerpo de Cristo consiste en experimentar la muerte y la resurrección, llevando una vida en la que Dios y el hombre viven juntos. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 50-51, 52-53, 54, 56, 57)

*Lectura adicional: La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, caps. 3-4; *Una visión completa del Cuerpo de Cristo*, caps. 2-3

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. Pero id, decid a Sus discípulos, y a Pedro, que Él va 16:7 delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.**

Este maravilloso Cristo, quien es la corporificación del Padre y cuya realidad en nosotros es el Espíritu, es el elemento constitutivo de la iglesia. Nuestro vivir por medio de Él, con Él, por Él y en Él, constituye la vida práctica de la iglesia ... La iglesia es el nuevo hombre, y como tal, está constituida de Cristo como su elemento intrínseco. Cristo es todos los miembros del nuevo hombre y está en todos ellos. En el nuevo hombre Cristo es el todo, y en todos (Col. 3:10-11). Ésta no sólo es Su historia sino también la nuestra. Por ende, la biografía de Cristo llega a ser nuestra historia.

En el primer capítulo de Génesis vemos que Dios hizo al hombre a Su imagen, y la imagen del Dios invisible es Cristo mismo (Col. 1:15). Pero en el último capítulo de Apocalipsis, vemos que Cristo es “el Espíritu”, pues en Apocalipsis 22:17 se menciona al “Espíritu y la novia”. El final de la Palabra santa revela que el Dios Triuno orgánico se mezcla plenamente con nosotros, los seres humanos tripartitos transformados. En la consumación de la revelación divina, Su nombre es “el Espíritu” ... Él es “el Espíritu” que se mezcla con nosotros, los hombres tripartitos transformados, Su novia. Él, como Esposo, y nosotros, como Su novia, llegamos a ser una pareja universal. Esta pareja será la Nueva Jerusalén venidera, y esto será la historia, la biografía, de Él y nosotros por la eternidad. Esta biografía comenzó en la eternidad pasada y no tendrá fin, sino que durará por toda la eternidad futura. Entre la eternidad pasada y la eternidad futura, nosotros somos regenerados, renovados, santificados, transformados, conformados y glorificados. Ahora estamos en este proceso, en el camino que producirá la biografía de este maravilloso Cristo. (*Cinco prioridades en el recobro del Señor*, págs. 28-29)

*Lectura para hoy*

[En el Evangelio de Marcos, Pedro es nuestro representante]. Pedro fue el primero en ser llamado por el Señor y el que, habiendo sido llamado, tomó la iniciativa en todo, incluso hasta

para negar al Señor Jesús. Podríamos decir que, en cierto sentido, Pedro fue crucificado antes que el Señor. Después que el Señor resucitara, fue el nombre de Pedro el que mencionó el ángel: “Pero id, decid a Sus discípulos, y a Pedro, que Él va delante de vosotros a Galilea” (16:7).

Al estudiar el Evangelio de Marcos realmente estudiamos nuestra propia biografía, lo cual significa que la biografía de Jesús también es la nuestra. Como dice un himno: “Su vida es mi experiencia” (*Himnos*, #434). Así que, la biografía que se narra en Marcos no sólo es la de Jesús, sino también la de los creyentes.

En particular, el Evangelio de Marcos narra la biografía de Pedro, nuestro representante. Él está presente en el primer capítulo, y su nombre se menciona específicamente en el último capítulo ... (16:7). Además, los casos que se presentan en este evangelio muestran un cuadro de nosotros mismos, representados por Pedro. Por ejemplo, en el monte de la transfiguración, Pedro dijo: “Rabí, bueno es que nosotros estemos aquí; hagamos tres tiendas, una para Ti, otra para Moisés, y otra para Elías” (9:5). Ya que él es nuestro representante, sus palabras también son las nuestras. De la misma manera, cuando él negó al Señor tres veces, nosotros también lo negamos. Lo que el ángel dijo acerca de Pedro en 16:7 también lo dijo acerca de nosotros.

Desde el momento en que Pedro fue llamado por el Señor Jesús en 1:16-17, fue cautivado y andaba siempre con Él. Junto con Jacobo y Juan, él estuvo con el Señor en el monte de la transfiguración. Esto muestra que Pedro iba adondequiera que el Señor Jesús iba, pues el Señor le llevaba siempre consigo.

¿Cree usted que el Señor Jesús abandonó a Pedro y a los otros discípulos cuando fue crucificado? Claro que no. Cuando el Señor Jesús fue crucificado y sepultado, Pedro, el representante de todos nosotros, fue crucificado con Él. Además, el Señor Jesús no resucitó solo. Según la perspectiva divina, que va más allá de los factores del tiempo y el espacio, todos estábamos incluidos en Su resurrección. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 494-495, 511-512)

*Lectura adicional: Cinco prioridades en el recobro del Señor*; cap. 2; *Estudio-vida de Marcos*, mensajes 59, 61; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 18, págs. 251-254

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. En seguida hizo a Sus discípulos entrar en la barca e ir delante a la otra orilla ... Y ... se fue al monte a orar; y cuando llegó la noche ... Él [estaba] solo en tierra. Y viendo que ellos estaban turbados mientras remaban, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar... 51 Y subió a ellos en la barca, y el viento cesó...**

[Marcos 6:30-56 nos habla de cuando el Señor Jesús alimentó a los cinco mil con cinco panes y dos peces (vs. 30-44), caminó sobre el mar (vs. 45-52) y sanó a muchos enfermos (vs. 53-56)]. Estos tres eventos en conjunto constituyen un solo tipo que, de manera anticipada, describe el periodo que comienza con la muerte del Señor Jesús en la cruz hasta cuando Él venga a establecer el reino. Estos eventos nos describen cómo el Señor: (1) fue crucificado por nosotros; (2) ascendió a los cielos para ser el Sumo Sacerdote por causa de nosotros; y (3) descenderá de nuevo en el futuro para establecer el reino.

El relato narrado [en Marcos 6] en el cual el Señor manda a los discípulos a irse en la barca a la otra orilla del mar ... fue insertado entre los eventos de la cruz y el reino. Por consiguiente, este evento corresponde a la época actual, a la era de la iglesia ... El Señor ya ha muerto por ellos y ahora los insta a emprender un viaje. El Señor ha preparado un solo viaje, una sola senda, para Sus discípulos, y por eso los constriñe a partir. Lo más importante en la vida cristiana es que procuremos descubrir la senda que el Señor ha dispuesto para nosotros y que andemos fielmente en ella ... La tarea más importante que se nos ha encomendado a cada uno de nosotros es que nos pongamos en las manos de Dios sin pronunciar palabra alguna, pacientemente, en oración, en obediencia y en una actitud de consagración, y que de todo corazón busquemos que Él nos guíe. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 10, págs. 424-425)

*Lectura para hoy*

Marcos 6:46 ... nos muestra cómo el Señor se apartó de los discípulos y ascendió a la diestra del Padre para llevar a cabo la obra de intercesión. Él se apartó de Sus discípulos y dejó la tierra para emprender el viaje que Él les había asignado a ellos.

[Según el versículo 47] ... era de noche y la barca estaba en medio del mar ... Desde la ascensión de Cristo hasta Su segunda venida, este mundo atraviesa por una larga noche ... “La noche está avanzada” (Ro. 13:12) ... Así que ahora estamos de noche. Es por eso que todo es tinieblas a nuestro alrededor.

“La barca estaba en medio del mar”. Aun no hemos llegado al destino final de nuestro viaje ... La barca ... no ha arribado al puerto. Todavía existe el peligro y la posibilidad de que cambiemos. Nunca debemos estar tan seguros de nosotros mismos ni suponer que nuestro final ya está determinado.

[Los discípulos] “estaban turbados mientras remaban, porque el viento les era contrario” ... Si en su viaje muchos cristianos no experimentan que el viento les es contrario, dudo que el Señor haya dispuesto dicho viaje para ellos. Nosotros debemos emprender el viaje que el Señor ha dispuesto para nosotros ... Si hemos tomado la firme decisión de avanzar por la senda que el Señor ha dispuesto para nosotros, comprobaremos que el viento nos es contrario y que en verdad estamos turbados.

Los discípulos habían estado remando desde el anochecer hasta la cuarta vigilia de la noche ... La cuarta vigilia probablemente corresponde a las tres de la madrugada ... la hora más oscura de la noche; también es el final de la noche.

El Señor ... está muy atento a cada paso que nosotros damos. Él sabe cuán grandes son las tentaciones que tenemos que afrontar y cuán difíciles son nuestras circunstancias. Él no va a dejarnos en esa situación más allá de la cuarta vigilia. Cuando la noche esté avanzada, en ese momento Él vendrá a nuestro encuentro. Él murió por nosotros y ascendió a los cielos para orar por nosotros. Asimismo, Él conoce las dificultades por las cuales pasamos. Así que cuando la noche esté avanzada, Él vendrá.

[Conforme al versículo 51,] inmediatamente después que el Señor venga, todo estará bien. Gracias y alabanzas sean dadas al Señor, porque aunque ahora el viento pueda sernos contrario, no nos será contrario para siempre, y porque aunque remar es una tarea ardua, no tendremos que remar para siempre. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 10, págs. 424-427, 429-430)

*Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 10, págs. 423-433

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. Y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de 1:15 Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.**

Según se emplea en Marcos 1:15, la palabra *arrepentíos* significa pensar de otra manera, es decir, cambiar de modo de pensar. Arrepentirse es tener tal cambio, sintiendo pesar por el pasado y tomando un nuevo camino para el futuro. Por un lado y en términos de lo negativo, el arrepentimiento ante Dios no sólo consiste en arrepentirnos de nuestros pecados y errores, sino también del mundo y su corrupción, que usurpan y corrompen al hombre que Dios creó para Sí mismo; también es arrepentirnos de habernos olvidado de Dios. Por otro lado y en términos de lo positivo, arrepentirnos es volvernos a Dios completamente y en todo aspecto para que se cumpla el propósito que Él tenía al crear al hombre. Es un “arrepentimiento para con Dios”, y significa arrepentirse y convertirse a Dios (Hch. 20:21; 26:20). (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 48-49)

*Lectura para hoy*

[Arrepentirse] significa experimentar un cambio en la manera de pensar que nos lleva a sentir remordimiento, es decir, significa cambiar de propósito ... No significa enmendarse ni reformarse a uno mismo ni tampoco abandonar el mal y convertirse al bien, como comúnmente lo creen las personas. Desde la caída del hombre, la mente del hombre ha estado en contra de Dios y ha estado orientada hacia muchas personas, cosas y asuntos que no son Dios. Además, el hombre es controlado por su mente, y por tanto, cumple los deseos de sus pensamientos (Ef. 2:3). Los deseos de los pensamientos del hombre, ya sean buenos o malos, siempre son contrarios a Dios y están orientados hacia personas, cosas o asuntos que no son Dios. Debido a esto, el hombre también se comporta de una forma que es contraria a Dios y su atención sólo está orientada hacia personas, cosas y asuntos que no son Dios. Por lo tanto, el hombre debe arrepentirse y experimentar un cambio en su manera de pensar para que su conducta y comportamiento también cambien conforme a ello.

El arrepentimiento del hombre también consiste en que éste se convierta al reino de Dios, separándose de las cosas que no son Dios ... La economía neotestamentaria de Dios se centra en el reino de Dios. Por causa del reino debemos arrepentirnos, experimentar un cambio en nuestra manera de pensar, experimentar un cambio de metas y propósitos, dejando a un lado las personas, cosas y asuntos que no son Dios y volviéndonos al reino de Dios, a fin de vivir bajo el gobierno, el reinado, de Dios.

El arrepentimiento del hombre también consiste en convertirse de todas las cosas a Dios mismo (Hch. 26:20; 14:15b; 1 Ts. 1:9b). Originalmente, la mente del hombre estaba orientada hacia todas las cosas que no eran Dios; por lo tanto, debido a que el hombre era dirigido por sus pensamientos, su comportamiento y sus acciones eran también contrarios a Dios. Bajo el control de su mente, el hombre caído está en contra de Dios con respecto a todo. Así como el hecho de cometer pecados y hacer el mal es contrario a Dios, también lo es el hecho de hacer el bien y practicar la justicia. Cuando el hombre comete algún pecado y hace el mal, su atención está orientada hacia el mal y no hacia Dios; del mismo modo, cuando hace el bien y practica la justicia, su atención está orientada hacia la bondad y hacia la justicia, mas no hacia Dios.

El arrepentimiento que Dios desea que el hombre experimente es un cambio en su manera de pensar que lo lleve a volverse a Dios. Este arrepentimiento no sólo causa que el hombre corrija sus malas acciones, sino que, más que eso, hace que cambie su condición, en la cual rechaza a Dios y tiene su atención puesta en cosas que no son Él. Así que no sólo se trata de que cambie el mal por el bien, sino que, más importante que eso, que aparte su mente de las cosas que no son Dios, y se vuelva únicamente a Dios. Por lo tanto, aun aquellos que son considerados como personas correctas y buenas a los ojos de los hombres, también necesitan arrepentirse de esta manera. Ellos necesitan experimentar un cambio en su manera de pensar, de modo que ya no presten atención a lo correcto y al bien, y se centren sólo en Dios. El arrepentimiento es nada menos que el cambio que experimenta una persona, en el cual no rechaza más a Dios ni se opone a Él, sino que, en vez de ello, le desea y se vuelve a Él. El verdadero arrepentimiento debe ser un arrepentimiento para con Dios (Hch. 20:21), convertirse a Dios y abandonar todo lo que no es Él.

En la economía neotestamentaria de Dios, Dios manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan (Hch. 17:30) ... Tenemos que arrepentirnos y convertirnos a Dios para creer en el evangelio (Mr. 1:15), para creer en el Señor Jesús y recibirle como nuestro Salvador (Hch. 20:21), para disfrutar de la salvación de Dios, y para recibir el don del Espíritu Santo. Por lo tanto, el arrepentimiento es un requisito divino de la economía neotestamentaria de Dios.

Ya que el arrepentimiento es un requisito divino de la economía neotestamentaria de Dios, es uno de los principales asuntos que debemos proclamar en cuanto a la economía neotestamentaria de Dios. (*Lecciones de la verdad, nivel uno*, tomo 3, págs. 53-55, 57-58)

*Lectura adicional: Lecciones de la verdad, nivel uno*, tomo 3, lección 29

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. ...La suegra de Simón estaba acostada, con fiebre ... Entonces Él se acercó, y la levantó, tomándola de la mano; y la fiebre la dejó...**

**42 Y ... la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.**

**2:10-11 ... (Dijo al paralítico): A ti te digo: ¡Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa!**

**5:29 ... En seguida la fuente de su sangre se secó...**

Marcos nos presenta un cuadro completo de la manera en que Jesús, el esclavo de Dios, sirve a un pecador. No digo “pecadores” porque las diversas secciones de este libro deben ser consideradas en su conjunto como un caso colectivo. No debemos considerar a la suegra de Pedro de manera individual, como el caso aislado de una persona enferma de fiebre. En realidad, ella forma parte de la persona enferma a la que Jesús atiende. Tampoco debemos considerar al leproso que Jesús sanó como un caso aislado. Él también forma parte de esta persona enferma. En otras palabras, el Evangelio de Marcos nos muestra un solo enfermo que padecía de fiebre (1:29-31), de lepra (vs. 40-45), de parálisis (2:1-12) y de flujo de sangre (5:25-34). Así pues, se trata de una misma enfermedad con cuatro diferentes manifestaciones. En todo el libro de Marcos no encontraremos una quinta enfermedad. Quizás usted quiera saber cómo considerar el caso del hombre que tenía seca una mano (3:1). En este caso en particular no es toda la persona la que está enferma, sino que solamente uno de sus miembros padece tal enfermedad. Por ejemplo, en el caso del ciego, sus ojos están enfermos; en el caso del sordo, sus oídos son los que están enfermos; y en el caso del mudo, es su boca la que padece tal enfermedad. Sin embargo, en cuanto concierne al ser completo, a toda la persona, del enfermo, éste padece únicamente de cuatro enfermedades según Marcos: fiebre, lepra, parálisis y el flujo de sangre, una hemorragia constante. (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión, pág. 22*)

*Lectura para hoy*

Después de que se nos relata cómo fue sanada tal persona en su totalidad, en [Marcos 7] se pone al descubierto el verdadero ser, el corazón, de dicha persona (vs. 1-23). En este capítulo se considera que el corazón de esta persona es inmundo y que está completamente contaminado, pues en él no hay nada bueno ni puro. Aquí vemos el interior, la verdadera situación y condición en la que se encuentra esta persona, una persona caída y enferma. Aquel que está enfermo de fiebre, lepra, parálisis y de flujo de sangre, es una persona corrupta, inmunda y contaminada en su corazón. Luego,

vemos que esta persona es lavada internamente. Después de esto vemos algunos casos de alimentación: primero se nos relata la alimentación de los niños y de los perrillos (7:27). Además, se nos relatan dos casos en los que se alimenta milagrosamente a las personas: la alimentación de los cinco mil (6:30-44) y la alimentación de los cuatro mil (8:1-9).

No debiéramos considerar a Pedro, Jacobo y Juan como individuos aislados en la visión panorámica que se nos da en Marcos ... [Ellos forman] parte de una misma persona. Esta persona es la misma que fue sanada de su fiebre, limpiada de su lepra, recobrada de su parálisis y rescatada de su flujo de sangre. El ser mismo de esta persona fue puesto al descubierto, y ella fue alimentada ... Únicamente aquel que ha experimentado este proceso maravilloso es apto para subir al monte de la transfiguración [9:2-13].

Ahora bien, esta persona ha sido sanada, vivificada y limpiada por dentro, pero todavía está sorda, muda y ciega. En tales circunstancias, esta persona requiere de un oído capaz de escuchar a fin de poder recibir las palabras celestiales (7:31-37). Esto tiene como finalidad que esta persona ya no vuelva a hablar tonterías. Esta persona dice cosas sin sentido debido a que nunca oye (v. 32). Ella necesita que sus oídos sean sanados a fin de poder oír claramente. Después, necesita que su voz le sea restaurada a fin de poder hablar con propiedad y necesita que sus ojos sean sanados a fin de poder ver [8:22-26]. Fue en el monte de la transfiguración que empezó a manifestarse la necesidad de sanidad para el órgano auditivo, el órgano del habla y el órgano de la vista. Cuando usted fue sanado de las enfermedades generales, fue vivificado y fue alimentado, usted pudo subir juntamente con el Señor al monte de la transfiguración. Pero ahora es menester que usted vea y que preste atención a las palabras celestiales. Ahora es menester que usted se dé cuenta de que Cristo es único y que, como tal, Él es el único reemplazo para todo; inclusive, Él es Aquel que lo reemplaza a usted mismo. No proponga construir tres enramadas a manera de tabernáculo tal como lo hizo Pedro en el monte de la transfiguración. No es que exista un tabernáculo para la ley, otro para los profetas, otro para la cristiandad u otro para la cultura humana. Tenemos que escuchar sólo a Cristo, y para escucharle requerimos oídos que oigan. No debemos prestar atención a la cultura, ni tampoco atender a los profetas, ni escuchar a la ley, ni prestar oído a Moisés o Elías, ni escuchar a nadie más; únicamente escuchémosle a Él. (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión, págs. 22-24*)

*Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión, caps. 1-2*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. Porque enseñaba a Sus discípulos. Y les decía: El Hijo del Hombre es entregado en manos de hombres, y le matarán; y después de muerto, resucitará al tercer día.**

**16:19-20 Así, pues, el Señor Jesús, después de hablarles, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos salieron y predicaban en todas partes, obrando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.**

A partir de Marcos 9, Jesús llevó a Sus discípulos con Él a fin de introducirlos en Sí mismo, en Su muerte y en Su resurrección. Para ser conducido al interior mismo de Cristo usted necesariamente deberá pasar por Su muerte y resurrección. Sólo entonces usted le alcanzará. Esto nos permite ver cuán maravilloso es este libro.

En los últimos cuatro o cinco capítulos ... [de Marcos, los discípulos estuvieron con el Señor] dondequiera que fue y en todo cuanto hacía ... ¿Se dan ustedes cuenta de que cuando Jesús murió en la cruz, Pedro estaba allí? Al ir a la cruz, Jesús llevó consigo a Pedro. Probablemente Pedro no se dio cuenta de esto, pero él fue llevado allí (Gá. 2:20). Jesús introdujo a Pedro y a los otros discípulos en Su muerte, en la sepultura, en Su resurrección y en Su ascensión. Por tanto, Pedro y los demás discípulos llegaron a estar absolutamente en Jesucristo. Sólo entonces ellos estaban en capacidad de llevar a cabo la comisión que Jesús les encomendó. Ahora todos ellos podían hacer lo que Jesús hizo en el primer capítulo. En el capítulo 1 solamente existía un solo Jesús, mientras que en el capítulo 16, Jesús se ha reproducido en muchos. (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, págs. 24-25)

*Lectura para hoy*

He aquí, pues, un cuadro completo de una persona enferma de fiebre, lepra, parálisis y flujo de sangre. Tal persona estaba moribunda, pero fue vivificada, fue sanada de todas sus enfermedades, fue lavada interiormente, fue alimentada y subió al monte junto con Jesús. Sin embargo, dicha persona todavía necesitaba escuchar, hablar y ver, por lo cual Jesús sanó todos los órganos relacionados con estas funciones (Mr. 7:31-37; 8:22-26; 9:14-29; 10:46-52). Ahora esta persona comenzó a escuchar la voz que le hablaba desde los cielos, comenzó a hablar con propiedad y comenzó a percibir la visión. Jesús introdujo a esta persona en Su muerte (15:16-41) y en Su

resurrección (16:1-18), y esta persona ascendió a los cielos en Jesucristo (v. 19). Entonces, esta persona colectiva descendió para predicar el evangelio de la misma manera que Jesús (v. 20). Ésta es la visión panorámica de todo el libro de Marcos. No se trata meramente de una historia o un relato, sino que en esto reside el significado divino del Evangelio de Marcos.

No podemos ser plenamente representados por solamente uno de estos casos. El Señor Jesús necesitó de cuatro evangelios, y nosotros también necesitamos de cuatro “evangelios”. Claro, nuestros “evangelios” son evangelios de índole más bien negativa. Así como el Señor Jesús tiene cuatro facetas, nosotros también: una faceta muestra nuestra condición anormal, la otra muestra que somos inmundos y estamos contaminados, la tercera faceta manifiesta que estamos paralizados, que no podemos andar ni hacer nada, y una cuarta faceta es que la vida se nos escurre entre las manos. En lugar de ser personas vivientes, somos personas moribundas. El caso de la mujer que padecía de flujo de sangre se fusiona con el caso de la niña que murió a los doce años de edad (5:21-43). Su muerte ocurrió al final del duodécimo año de la enfermedad de flujo de sangre que aquejaba a la mujer. Esto indica que el flujo de sangre tiene como resultado la muerte. Nosotros éramos personas anormales, sucias, inmundas, paralizadas y moribundas. Sin embargo, el Salvador-Esclavo, el Esclavo de Dios ... nos sanó y nos salvó de nuestra condición de enfermos. Entonces fuimos sanados de todas nuestras enfermedades, fuimos lavados en nuestro interior y fuimos alimentados por el Señor. Llegamos a ser personas agradables como Pedro, Jacobo y Juan. Todos nosotros fuimos hechos aptos para subir al monte, pero subimos allí ciegos, sordos y sin poder hablar. Fuimos sanados y vivificados, pero todavía no podíamos ver, hablar ni escuchar. Necesitábamos más sanidad, la sanidad de ciertos órganos específicos. En tales circunstancias, Jesús se transfiguró delante de tales personas y Cristo les fue revelado debido a que, para entonces, tanto los órganos auditivos como los órganos oculares de esas personas habían sido sanados. Ellos ya podían oír y podían ver, así que el Señor trajo a esta persona colectiva hasta la cruz y la introdujo en resurrección y ascensión ... Necesitamos tal visión panorámica de todos y cada uno de los libros de la Biblia. (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, págs. 25, 26-27)

*Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión, cap. 2; Estudio-vida de Marcos, mensajes 60, 63*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

